

citado, sin embargo, como que establecen el principio de la obligacion, la ley de 1850, que autoriza á las municipalidades de Massachusetts para que adopten medidas coercitivas contra los niños que no asistan á la escuela; una ley del mismo Estado, de 30 de abril de 1862, expedida con el mismo fin; otra del Estado de Connecticut, de 1858, por la cual se rehusa el derecho electoral á los ciudadanos que no saben leer y escribir, y los reglamentos de Boston y de algunas otras ciudades, que hacen obligatoria la instruccion. Pero el principio de libertad es demasiado vivo en los Estados Unidos, para que pueda admitirse que la idea de coercion venga á prevalecer seriamente.

La frecuentacion de las escuelas, es por otra parte tan considerable, que nada mas podria exigirse. ¿Dónde podrian encontrarse cifras semejantes á este respecto? Queda uno estupefacto al leer en las estadísticas:

En Massachusetts las escuelas reciben un educando por 5.4 habts.	
— Estado de New-York..... un	4.2
— Ohio..... un	3.2
— Wisconsin..... un	5.2

En Francia no tenemos sino un alumno por 86 habitantes. No pueden comprenderse las cifras americanas, sino suponiendo muchos niños en cada familia, y por el hábito que se tiene de asistir á la escuela desde la mas tierna edad hasta los diez y seis años.

La instruccion religiosa está, como en Holanda y en Francia, enteramente separada de la instruccion escolar. Es un principio esto, que hace mucho ha pasado á las costumbres; y debia ser así en este pais de libertad religiosa, donde existen tantas comuniones diferentes.

Las bibliotecas de las escuelas tienen en América una importancia bien digna de atencion. Para no citar más que un solo Estado, digá que en el de New-York tienen millon y medio de volúmenes, lo que da 1,800 volúmenes á cada escuela.

La instruccion es la misma para todos, ricos ó pobres. Ella es generalmente muy completa, y el americano que sabe aprovecharla, puede encontrarse en lo porvenir al nivel de las más altas posiciones.

Los hombres son escasos en América para esta clase de ocupacion, y los salarios son subidos. Por esto no es de extrañarse que se haya pensado en confiar á mujeres las funciones de institutoras, aun en las escuelas que reciben varones. Estas institutoras instruyen al mismo tiempo niñas, porque en América los de ambos sexos van juntos á la escuela. Esto no podría causar admiracion en los villorios; pero sí debería producirse en los grandes centros de poblacion, si no se recordase que la América \* es la tierra clásica de la *flicteria* (coquetaría), y que las costumbres permiten esta familiaridad entre los jóvenes de ambos sexos, lo que nos parecería en Francia sumamente peligroso.

Esta práctica de la educacion dada por las mujeres ha producido los mejores resultados. Las jóvenes que se consagran á esta profesion, generalmente no miran estas funciones sino como transitorias. Ellas se casan ordinariamente á los diez ó ocho años de enseñanza, y adquieren, se dice, con el profesorado, las cualidades necesarias para llegar á ser madres de familia modelos. ¿Qué distantes estamos de estas costumbres en Europa! La América lleva en todo lo que hace, el sello de su originalidad. Obra de otra manera que nosotros; pero trabaja, marcha, se engrandece, y todas sus creaciones llevan la señal de una incomparable energia.

Los edificios de las escuelas son sencillos en los campos, sumamente elegantes en las ciudades. Hace algun tiempo que se han reedificado muchos de estos edificios, sobre tipos perfeccionados. Algunas de estas escuelas pueden ser citadas como verdaderos modelos. Se encuentran en ellas no solamente las clases mejor organizadas y provistas del material escolar más completo, sino tambien grandes salas de recreo, cubiertas, salas de música; en una palabra, las recreaciones más liberalmente comprendidas al lado del estudio.

La direccion de las escuelas está enteramente confiada á juntas locales electivas, que se ocupan de todas las cuestiones

relativas al material de ellas. Al lado de este poder está el del *Township*, que une á la administracion de las rentas, la direccion intelectual y moral.

El superintendente que hay en cada Estado á la cabeza de la instruccion publica, es un personaje muy importante y goza de las mismas consideraciones que el gobernador del Estado. Por todas partes, en todos los grados se halla la misma importancia dada á la enseñanza.

No puedo extenderme tanto como quisiera sobre esta organizacion tan interesante de la América; pero remito á los lectores que deseen estudiarla con mas detalles, á un notable trabajo de M. Laveleye.

M. Laboulaye ha publicado tambien sobre esta materia, y con el título de la *Educacion en América*, un artículo lleno de ideas elevadas y de elocuencia. Tomo de ese escrito el siguiente pasaje, que resume de una manera brillante este estado de la instruccion y sus consecuencias.

“Hay, dice, muchas como excelentes escuelas, donde afluye toda la poblacion sin necesidad de apremios; y muy felices seriamos nosotros si todos los hijos del pobre adquiriesen en nuestro pais este primer grado de instruccion. En los Estados Unidos se tiene más ambicion sobre el particular; la educacion dura allí siempre, y mas aún para el obrero que para el hombre que disfruta de holganza. El día en que el obrero cesa de aprender, que su espíritu no esté ocupado, desde ese momento se revelan sus malas inclinaciones, y se le considera como un ciudadano que pronto será peligroso para la sociedad; por eso esta no le abandona nunca. Allí, segun M. Everett, mil quinientos maestros voluntarios enseñan á millon y medio de discípulos sus deberes como cristianos y ciudadanos. Allí comienza una propaganda, cuyo alcance no hemos comprendido jamás nosotros. Es por millones que circulan pequeños libros de toda clase, que llevan un rayo de luz hasta las más desdichadas familias y que moralizan al pueblo instruyéndolo. Entre nosotros, donde frecuentemente la prensa no ha servido sino para incendiar no se sabe cuántos bienes hace esta cruzada, que destierra de todas partes la ignorancia y la brutalidad. Hay, sin duda, en los Estados Unidos, como en Inglaterra, una prensa política violenta y apasionada, cuyos clamores llegan hasta nosotros; pero al lado de estos diarios mezclados de bien y de mal, existe un contrapeso que siempre nos ha faltado á nosotros: es esta prensa benefactora, religiosa, desinteresada, que habla al pueblo un lenguaje noble, que ilustra su inteligencia, amortigua sus malos instintos y lo eleva dándole consuelos.”

M. Everett, que acaba de ser citado y que ha sido uno de los más célebres oradores de los Estados Unidos, ha consagrado una parte de su vida á hacer triunfar estos grandes principios de educacion: una aureola de pura gloria estará siempre unida á su nombre.

Muchos hombres muy distinguidos de los Estados Unidos han sido institutores y han honrado esta carrera, de la cual han salido rodados de consideracion, para elevarse luego á los más importantes puestos en el Estado.

No se puede mirar el conjunto de estos resultados sin admiracion. Ellos sirven para hacer comprender cómo este pais que ha recibido incesantemente tantos inmigrantes, muchos de ellos ignorantes, ha podido asimilarlos tan pronto y fundirlos en su inteligente poblacion. Este es uno de los grandes secretos del progreso extraordinario de los Estados Unidos.

#### ESCUELA.

El día 13 de agosto próximo abriré en esta ciudad una escuela para niños de 6 á 11 años: serán alumnos de ella, los hijos ó dependientes de las personas, que tengan la bondad de confiarme el encargo de instruirlos en los primeros ramos de enseñanza, la que ofrezco dar sucesivamente, mediando una remuneracion mensual de 2 pesos de 8 décimos por cada niño. Apreciaré además el que se me anticipe la asignacion mensual.

Modellin, 25 de julio de 1872.

Manuel A. Piedrahíta.

\* Debe tenerse presente que los escritores europeos dan frecuentemente el nombre de América á los Estados Unidos.

411